

V Domingo Ordinario - B

Evangelio de la Misa: Mc 1,29-39

Sacerdotes santos

Seguimos leyendo el primer capítulo del Evangelio de San Marcos. Con la simplicidad que le caracteriza, presenta ya a Jesucristo en plena actividad apostólica: hablando con autoridad en la sinagoga (domingo anterior), curando a la suegra de Pedro, y a muchos enfermos de diversos males y expulsando demonios; en una palabra: "recorre toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando demonios". Y como no podía faltar, rezando, pues "se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar", a pesar de que la gente "le andada buscando".

Señor, Jesús, te veo en el Evangelio con una actividad casi frenética. Predicación, milagros, oración, pero sobre todo atención a la gente que te sigue con fidelidad y deseos de aprender.

Me agrada tu agenda de trabajo y de servicio, de oración y entrega a la gente. Yo también quiero imitarte en esa actitud y disponibilidad permanente, para darme a los demás.

A todos nos corresponde, desde nuestra vocación y ministerio concreto, ser tus testigos y apóstoles a imitación tuya en todos los momentos y circunstancias. Pero sobre todo quiero pedirte hoy por quienes son tus representantes en el ministerio sacerdotal, para que, a imitación tuya, sean los incansables predicadores de tu mensaje salvador; que, como buenos maestros, se hagan asequibles a todos, para mejor acoger tu mensaje de paz y de amor, de santidad y de verdad.

No esperamos, Señor, de ellos milagros físicos o materiales, pero sí los milagros de tu gracia en el Bautismo y en la Eucaristía, y especialmente el milagro del perdón misericordioso en la Confesión.

Que nunca nos falten celosos y santos sacerdotes, que sirvan a todo el Pueblo de Dios, y que orienten por caminos de santidad y apostolado a todos los demás cristianos, fieles laicos de la Iglesia. El Pueblo de Dios necesita también sacerdotes rezadores y piadosos, y que enseñen a rezar y a tratarte a Ti con naturalidad, piedad, confianza y frecuencia en la oración personal y la litúrgica.

Que las parroquias, Señor, puedan ser escuelas de oración, para que todos los cristianos aprendamos a rezar y lo practiquemos con naturalidad, frecuencia y optimismo.

De nosotros también depende, Señor, que nuestros sacerdotes sean santos y apostólicos; y se sientan más felices y disponibles para servirnos.

Que encuentren en mi amistad el reposo y el sosiego que vigorice su espíritu sacerdotal y su entrega al ministerio; que sientan en mi confianza y generosidad la ayuda y estímulo que les reconforte en las dificultades y tentaciones; y con mi colaboración y apoyo refuercen la ilusión y seguridad en la perseverancia alegre y optimista.

Padre Segismundo Fernandez Rodríguez